

L U C A S B O T T A

Creador de **Historia en Podcast**



**UNA HISTORIA DE LA
BANDERA ARGENTINA**

LUCAS BOTTA

ALTA EN EL CIELO

UNA HISTORIA DE LA BANDERA ARGENTINA



Planeta

Sobre estandartes y banderas

¿Por qué usamos banderas? ¿De dónde viene esa ya asumida costumbre de identificarnos con colores? Repasemos qué nos dice la historia sobre esto.

A lo largo de la evolución humana, el hombre ha desarrollado diferentes formas de comunicación para poder distinguirse de otros hombres: la vestimenta, las canciones, los idiomas y dialectos, los códigos y los símbolos, y es en ese marco donde están inscriptas también las banderas.

Tanto las banderas como los estandartes han desempeñado un papel fundamental en la historia de la humanidad. Primero, sirvieron como distintivos en el campo de batalla, para pasar después a ser poderosos símbolos de unidad y pertenencia a una comunidad, un pueblo o una nación. Es movilizador y hasta increíble reparar en que un simple pedazo de

tela pueda transformarse en un testigo clave de la evolución de civilizaciones y desempeñar, a la vez, un papel crucial en la identidad de naciones y culturas de todo el mundo.

La historia de las banderas y la de sus predecesores, los estandartes, se remonta a los albores mismos de la civilización. A medida que las sociedades evolucionaban, se fueron organizando en estructuras sociales mucho más complejas y, a la vez, diversas. Por eso, la necesidad de identificación se hizo evidente.

La necesidad de identificación no surgió para distinguir un palacio municipal, una casa de gobierno o los límites entre Estados, sino que nació en el campo de batalla. La guerra ha sido el lugar en donde la historia fue escrita en muchísimas ocasiones y es por eso que la historia de las banderas no será ajena a ese espacio ni a esa lógica.

¿Cómo fue entonces que las banderas vieron la luz del sol en el fragor de las guerras? En realidad, los primitivos estandartes, simples en diseño y en confección, cumplían una función crucial: ayudaban a los combatientes a distinguir amigos de enemigos en medio del caos del combate.

Como paso siguiente, a medida que las civilizaciones fueron creciendo tanto en poder como en territorialidad, esos simples estandartes ahora convertidos en banderas, pasaron a ser símbolos de conquista y dominio. El Imperio Romano, por ejemplo, utilizó estandartes militares con emblemas y águilas para simbolizar su autoridad y su fuerza. Del mismo modo, pero en Oriente, las sucesivas dinastías chinas adoptaron estandartes ornamentados para marcar su soberanía sobre territorios vastos.

Las banderas y estandartes fueron elementos distintivos de las fuerzas militares. Si avanzamos en el tiempo, encontraremos, por ejemplo, que las órdenes de caballería medievales, como los Caballeros Templarios, llevaban estandartes que representaban su fe y su lealtad. Posteriormente, esos emblemas también pasaron a distinguir a familias nobles, generalmente vinculadas a las órdenes militares medievales.

Es interesante reparar en esto: del campo de batalla, las banderas saltaron a la distinción de familias y de linajes, en donde también figuraban los sentidos de pertenencia y de lealtad. Para eso, se colgaban banderas y banderines en las competencias medievales que tenían a la caballería como principal actor, como las *justas* por ejemplo, donde la competición entre nobles y la consiguiente exhibición de lealtades eran muy comunes.

Mientras más avanzamos en el tiempo y nos adentramos a la modernidad, encontramos que tanto las banderas como los estandartes fueron adquiriendo un significado adicional: ya no solo se usaban en el campo de batalla o para distinguir familias nobles, sino que también pasaron a ser símbolos de identidad nacional y patriotismo.

El surgimiento de las monarquías centralizadas, del absolutismo monárquico y, consiguientemente, de una nueva forma de organización política, el Estado-Nación, contribuyó a que los europeos dejaran de sentirse solamente cristianos, para pasar a ser, ante todo, pertenecientes a una Nación: se era francés, inglés o español.

En la mal llamada *Guerra de los Cien Años* (que en realidad duró 116 años) entre Inglaterra y Francia, por ejemplo,

se vieron banderas por uno y otro bando que mostraban una simbología propia de cada Estado-Nación que hasta el día de hoy se siguen utilizando, a saber, por el lado de Inglaterra la bandera de San Jorge y por el lado de Francia, la bandera de la flor de lis.

Con la conquista y la colonización de las potencias mercantilistas europeas sobre el continente americano, el uso de banderas se expandió para convertirse con el paso de los años en instrumentos con los que se reclamaban territorios. De repente, los diseños se volvieron más complejos porque buscaban reflejar aspiraciones imperiales por parte de los estados europeos. En este sentido, la bandera del Imperio Británico, conocida como la *Union Jack*, es un ejemplo de bandera que incorpora elementos de las naciones que componen el Reino Unido.

Las revoluciones independentistas americanas, fogueadas a la luz de los ideales revolucionarios franceses, trajeron el uso de las banderas representativas de la libertad, la igualdad y la fraternidad, consignas esgrimidas por los revolucionarios de 1789.

En el siglo XIX y comienzos del XX las banderas desempeñaron un papel fundamental en la expansión del nacionalismo y la lucha por la independencia en todo el mundo. En ese contexto, países recién formados adoptaron banderas que reflejaban su historia, su cultura y también, por qué no, sus aspiraciones. Entre los ejemplos más notables están la bandera tricolor de Italia y la bandera de Japón con su disco rojo al centro.

Las banderas continúan siendo símbolos poderosos de identidad y unidad porque representan no solo a las nacio-

nes, sino también a regiones, ciudades, clubes e incluso movimientos sociales.

A través de su rica historia, las banderas evolucionaron desde simples marcadores en el campo de batalla hasta emblemas que capturan la esencia de las comunidades y las aspiraciones de la humanidad en su búsqueda de unidad y pertenencia. Su historia es el testimonio más claro de cómo la humanidad utiliza la simbología para forjar conexiones y expresar su identidad en el mundo.

¿Cuáles son las historias que guardará bajo su manto nuestra bandera nacional? Descubrámoslas juntos en las próximas páginas.